

España en el Exterior: Historia y Archivos

ACTAS DE LAS X JORNADAS
DE CASTILLA-LA MANCHA
SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GUADALAJARA

GUADALAJARA, 9-11 NOVIEMBRE 2011

COMISIÓN DE AMIGOS DEL ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GUADALAJARA

GUADALAJARA, 2013

FICHA BIBLIOGRÁFICA RECOMENDADA

JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (10ª. 2011. GUADALAJARA)

España en el exterior: historia y archivos: Actas de las X Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: Guadalajara, 9-11 de noviembre de 2011 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. — Guadalajara: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2013.

614 p.; 24 cm

D.L. GU-077-2013

ISBN 978-84-616-4876-4

1. España-Historia-Congresos y asambleas. 2. Archivos-España-Congresos y asambleas. I. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. II. Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial (Guadalajara)

94(460)(063)

930.253(460)(063)

327(460)

Imprime: Solana e Hijos A.G., S.A.U.

ISBN-13: 978-84-616-4876-4

ISBN-10: 84-616-4876-5

Depósito Legal: GU-077-2013

No se permite la reproducción o almacenamiento, total o parcial, de esta obra por cualquier procedimiento —ya sea gráfico, electrónico, mecánico, etc.—. Así como la tramitación de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro sin permiso expreso de los titulares de la propiedad intelectual.

PRÓLOGOS

LAS RELACIONES D RÉGIMEN

Miguel Ángel de Bunes Ib

FUENTES DOCUMEN DE ESPAÑA EN LA

Mercedes Martín-Palom

FUENTES DOCUMEN ADMINISTRACIÓN Y BIBLIOTECAS PÚBL

Manuel Álvarez Casado

LAS RELACIONES D HASTA LA ACTUALI

Pedro Pérez Herrero

LA REINTEGRACIÓ POSTNAPOLEÓNIC Y PROYECTO DE IN

Rosario de la Torre del R

FUENTES DOCUMEN DE ESPAÑA EN LA

Eduardo Pedruelo Martí

LA PRESENCIA SOV FUENTES Y ARCHI

Ricardo Miralles Palencia

ÍNDICE

PRÓLOGOS	9
LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE ESPAÑA EN EL ANTIGUO MUNDO	
<i>Miguel Ángel de Bunes Ibarra</i>	13
FUENTES DOCUMENTALES PARA LAS RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA	
<i>Alfonso Martín-Palomino y Benito</i>	31
FUENTES DOCUMENTALES PARA EL DESCUBRIMIENTO Y LA ADMINISTRACIÓN DE ULTRAMAR EN LOS ARCHIVOS BIBLIOTECAS PÚBLICAS ESPAÑOLAS	
<i>Manuel Álvarez Casado</i>	53
LAS RELACIONES DE ESPAÑA CON AMÉRICA LATINA DESDE 1808 HASTA LA ACTUALIDAD	
<i>Manuel Pérez Herrero</i>	79
LA INTEGRACIÓN DE ESPAÑA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL POSTNAPOLEÓNICO (1813-1823). "ESTADO DE LA CUESTIÓN"	
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	
<i>Blanca de la Torre del Río</i>	109
FUENTES DOCUMENTALES PARA LAS RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA EN LA EDAD MODERNA	
<i>Edmundo Padruelo Martín</i>	149
LA PRESENCIA SOVIÉTICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y SUS FUENTES Y ARCHIVOS	
<i>Blanca Miralles Palencia</i>	189

COMUNICACIONES

LA POLÍTICA EXTERIOR DE FELIPE II EN EL REINO DE NÁPOLES SEGÚN LAS INSTRUCCIONES DADAS AL VIRREY DON IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA DE 1575

Aurelio García López

203

LOS PREPARATIVOS DE LA CAMPAÑA DE PORTUGAL A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE ANTONIO DE PAZOS, PRESIDENTE DEL CONSEJO REAL, CON FELIPE II (1579-1580)

Ignacio Ezquerro Revilla

223

LA PUBLICÍSTICA HISPANA EN LA REVOLUCIÓN DE PORTUGAL DE 1640: EL EJEMPO DE UN ANTIMANIFIESTO DE LA COLECCIÓN DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA

Agustín Vivas Moreno y Francisco Luis Rico Callado

239

LA SEGUNDA GUERRA DEL NORTE A TRAVÉS DE LAS FUENTES ESPAÑOLAS: EL CASO DE POLONIA (1651-1660)

Miguel Conde Pazos

265

EL TRATADO DE LÍMITES DE 1750 Y LA CUESTIÓN JESUITA: COLAPSO, REACTIVACIÓN Y ANULACIÓN (1758-1761)

Mar García Arenas

283

LA CONQUISTA DE AMÉRICA. ALCAZAREÑOS EN EL NUEVO MUNDO DURANTE LA EDAD MODERNA

José Fernando Sánchez Ruiz y Francisco José Atienza Santiago

299

EL CONOCIMIENTO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES ESPAÑOLAS EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA. ANÁLISIS Y REFLEXIONES

Irene Benayas García

323

LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Luis López Puerta

341

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LOS TÍTULOS NOBILIARIOS HISPANOAMERICANOS, CON ESPECIAL REFERENCIA A LOS QUE RADICAN EN VENEZUELA

José Luis Muñoz Romano

357

EL PORTAL DEL BICENTENARIO DE LAS INDEPENDENCIAS IBEROAMERICANAS

Nuria Nieto Mate y Javier Fernández Fernández

377

LA DEBILIDAD EXTERNA RELACIONES CON LOS PAÍSES

Andrés Sánchez Padilla

LAS RELACIONES EXTERIORES SIGÜENZA: LOS EXPERIMENTOS

Amparo Donderis Guastavini

JULIÁN DE ARCE Y DÍAZ EJEMPLAR EN TIERRA

Sergio Sanz Pérez

DIPLOMACIA DISCRETA DE SIMANCAS

Javier Revilla Canora

EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA GUERRA MUNDIAL: UN ANÁLISIS CONSULARES

Carolina García Sanz

UN PUENTE CULTURAL DOCUMENTOS DE LA GUERRA

Raquel Anaya Moraleda, M

EL TRIBUNAL DE LA GUERRA ENCAUSADOS EN LOS PAÍSES

Evelia Vega González

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS FUENTES DOCUMENTALES

Rosa Calvo Bóveda e Igor M

LAS RELACIONES HISPANO-AMERICANAS PLENIPOTENCIARIOS (1763-1765)

Olga Volosink

JOSÉ PRAT: CARTAS DE FELIPE MOLINA CARRIÓN

Felipe Molina Carrión

LOS CONCORDATOS DE ÁNGEL SÁNCHEZ LÓPEZ

Ángel Sánchez López

NÁPOLES GO LÓPEZ	205	LA DEBILIDAD EXTERIOR DE LA RESTAURACION A TRAVÉS DE LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS (1875-1895) <i>Alonso Sánchez Padilla</i>	397
AVÉS DE NTE DEL	225	LAS RELACIONES EXTERIORES EN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE SIGÜENZA: LOS EXPEDIENTES DE HERMANAMIENTO <i>Joaquín Dóndaris Guastavino</i>	411
UGAL DE CIÓN DE AMANCA	239	JULIÁN DE ARCE Y DORADO: HISTORIA DE UN ARRIACENSE EJEMPLAR EN TIERRAS DE ULTRAMAR <i>Jorge Sanz Pérez</i>	431
NTE	265	DIPLOMACIA DISCRETA: RUBENS Y EL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS <i>Jaime Benito Canora</i>	441
A:	283	EL ESTUDIO DE LA ESPAÑA NEUTRAL DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ARCHIVOS CONSULARES <i>Concha García Sanz</i>	455
MUNDO	299	UN PUNTO CULTURAL ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA, LOS DOCUMENTOS DE JAVIER MALAGÓN Y DE RAFAEL ALTAMIRA <i>Raquel Anaya Moraleda, M^a Eugenia Alguacil Martín y Carlos Mas González</i>	467
LES	323	EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN DE TOLEDO. EXTRANJEROS ENCASADOS EN LOS PROCESOS DE FE <i>Concha Toga González</i>	479
RRA	341	LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y RUSIA, 1833-1917. FUENTES DOCUMENTALES PARA SU ESTUDIO <i>Blanca Calvo Boveda e Igor Médnikov</i>	505
JLOS RENCIA	357	LAS RELACIONES HISPANO-RUSAS EN EL SIGLO XVIII: EL MINISTRO EMBAJADOR RUSO EN ESPAÑA CONDE PIOTR BUTURLIN (1783-1785) <i>Olga Tólozová</i>	549
S	377	JUNÉ PRAT: CARTAS PARA LA LIBERTAD (1933 - 1936) <i>Roberto Molinos Carrión</i>	565
		ENCUENTROS EN EL ARCHIVO DEL MINISTERIO DE JUSTICIA <i>Jorge Sánchez López</i>	591

brero de 1991.

ArchivosBibliotecasyCentr

s Exteriores recogidas en
Simonio Histórico Español
por el que se establece el
ración General del Estado
, arts. 23, 25 y disposición

n las que se detalla su aza-
que de Osuna, Madrid, Ed-
queza en la España moderna
7; OLIVÁN, Federico, El

al Academia de la Historia.

nd

ertorio diplomático, listas tra-
mática Española, Madrid,

c. 327-328 (*Rusia y Espa-*
información fue precisada
Búdberg, I. Kudáshev, A.
“Российско-испанские
-образовательный журнал
й истории Российской
n los años de la Primera
de investigación en la historia
ias de Rusia, 2011, 8.).

LAS RELACIONES HISPANO-RUSAS EN EL SIGLO XVIII: EL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO RUSO EN ESPAÑA CONDE PIOTR BUTURLIN (1763-1765)

Olga Volosiuk

Catedrática del Departamento de Historia de las Civilizaciones de Oriente
«Escuela Superior de Economía» Universidad Estatal de Investigación

“Una de las formas más eficaces para el acercamiento de dos pueblos es el conocimiento recíproco de su historia, como consecuencia de un esfuerzo común en la investigación de sus contactos, sus relaciones y aún sus conflictos y disensiones en el pasado”. Con estas palabras comienza el “Corpus diplomático Hispano-Ruso”, editado hace 20 años en Madrid y en Moscú, resultado del esfuerzo “conjunto” de los historiadores españoles y rusos¹. El presente estudio es, precisamente, un ejemplo más del “esfuerzo” dedicado a la investigación de las relaciones de Rusia y España.

En el siglo XVIII las relaciones hispano-rusas se desarrollaban a un ritmo acelerado. Pedro I, el gran reformador de Rusia, fue promotor del establecimiento de las relaciones diplomáticas permanentes entre los dos países. Fue él quien envió a España en 1722 la primera misión diplomática permanente encabezada por el conde Serguei Golitsin, uno de sus colaboradores. La Emperatriz Isabel I, su hija, deseó que Piotr Repnin, representante de un antiguo linaje de la nobleza rusa que siempre habían servido a su padre, fuera portador de sus intereses en España.

España también enviaba a Rusia a sus diplomáticos más destacados. Entre ellos se encontraban el duque de Liria, el marqués de Almódovar y otros. Incluso el célebre ilustrado Gaspar de Jovellanos se promovió al cargo de Embajador en San Petersburgo². “Aunque la remota situación de Moscovia respecto de nuestros Dominios, aleja también los recíprocos intereses de ambas Monarquías, el poder de esta potencia y los influjos que va extendiendo sobre todas las negociaciones y los sucesos de Europa

hacen más apetecible cada día su amistad”, – así le decía Carlos III al marqués de Almodovar quien se dirigía a Rusia³.

En 1763-1765 el ministro plenipotenciario ruso en España era el conde Piotr Buturlin. La personalidad de este diplomático es poco conocida. En Rusia ni siquiera existe una biografía suya, aunque el período de su estancia en España fue muy importante, ya que coincidió con el entronamiento de la emperatriz rusa Catalina II y sus primeros pasos en el escenario europeo. Simultáneamente, coincide con el inicio del gobierno en España del rey Carlos III, que será el impulsor del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Rusia en 1759, después de casi 20 años de enfriamiento de las mismas.

La base del presente estudio son los fondos del Archivo de la Política Exterior del Imperio Ruso del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Determinados documentos, referentes a los Buturlin, se puede encontrar en la colección documental “Archivo del Príncipe Vorontsov” publicado en Moscú a finales del siglo XIX.

LOS BUTURLIN

Los Buturlin pertenecían a uno de los linajes más antiguos de Rusia. Consideramos que su antepasado era Radsha quien llegó desde Alemania a Nóvgorod a finales del siglo XII. Uno de sus descendientes – Ivan, apodado “Buturlia” – era el progenitor de los Buturlin. En tiempos de los primeros Grandes Príncipes Moscovitas casi no encontramos menciones sobre los Buturlin. Sólo durante el gobierno del Gran Príncipe Vasili el Oscuro aparece el nombre del boyardo Grigori Buturlin. Los Buturlin adquieren más importancia durante los reinados del Gran Príncipe Vasili Ivanovich y los zares Iván el Terrible y Fiodor Ivanovich. Ellos también desempeñaron un papel importante durante el reinado de los primeros zares de la casa de los Romanov, ocupando altos cargos militares y cortesanos.

Uno de los más destacados representantes de la familia fue Alexandr Buturlin (18.06.1694-31.08.1767) que fue hombre de confianza de Pedro I, y cumpliría muchas de sus misiones secretas. Catalina I le designó chambelán de la princesa Isabel, la cual tampoco le olvidó al heredar el trono ruso. Alexandr Buturlin pasó a ser el Gobernador de Malo-rusia (Ucrania)⁴. Después de la muerte de su primera esposa, Anna Guisina, en 1727, se casó con la princesa Ekaterina Kurakina (26.10.1703-14.11.1772), de la cual tendría tres hijos: Piotr, Varvara y Ekaterina.

Piotr Buturlin nació el 8 de junio de 1734 en Kiev, y en 1742 la familia se trasladó a Moscú. A los 20 años recibió el primer encargo de la Corte. En septiembre de 1754 el barón Carlos Sivers partió de San Petersburgo a Viena, con la misión de informar a la Corte de Viena sobre el nacimiento del heredero al trono ruso, quien se convertiría en el futuro Gran Príncipe Pablo. El barón Sivers fue acompañado por el joven teniente del Regimiento Semionovski Piotr Buturlin⁵. El 15 de febrero de 1758 se casó con la dama de honor de la Emperatriz Isabel la condesa María Vorontsova, famosa por su belleza⁶.

Tanto los
bel y ocuparon l
sov, era herman
hermana mayor
tendría la intenc
Catalina II. La c
boradoras de C

En 1742
designado Sena
Siete Años, reci
bel le dió el títu
do de Buturlin-
paje y el 26 de

Después
lin General-gob
este cargo, rega
también en la c
do el 14 de dici
lina II mostró u
para el Colegio
ciario ruso en M
ejercicio conde

A princip
las formalidades
febrero: al nuev
para ir de San P
sov firmó el res
“Estando segun
tro Ministro Ple
de Repnín el arc
tancias locales d
el pasaporte y la

El 5 de a
y tres semanas
llegar a su servi
gada del Federi
podréirme de
deprisa sin espe
y Leipzig”. Lle
“Cuando llegue
mas necesidades

Sin emb
maron y pasaro

Carlos III al marqués de Almo-

En España era el conde Piotr
onocida. En Rusia ni siquiera
ia en España fue muy impor-
atriz rusa Catalina II y sus pri-
e, coincide con el inicio del
or del restablecimiento de las
después de casi 20 años de

archivo de la Política Exterior
de la Federación Rusa. Deter-
de encontrar en la colección
o en Moscú a finales del siglo

antiguos de Rusia. Consideran
nia a Nóvgorod a finales del
uturlia" – era el progenitor de
es Moscovitas casi no encon-
nierno del Gran Príncipe Vasi-
uturlin. Los Buturlin adquieren
e Vasili Ivanovich y los zares
peñaron un papel importan-
los Romanov, ocupando altos

Familia fue Alexandr Buturlin
e Pedro I, y cumpliría muchas
a de la princesa Isabel, la cual
uturlin pasó a ser el Goberna-
a primera esposa, Anna Golit-
a (26.10.1703-14.11.1772), de

y en 1742 la familia se trasladó
orte. En septiembre de 1754 el
on la misión de informar a la
ruso, quien se convertiría en el
ñado por el joven teniente del
de 1758 se casó con la dama de
ra, famosa por su belleza⁶.

Tanto los Buturlin, como los Vorontsov eran los favoritos de la Emperatriz Isabel y ocuparon los más altos cargos en la Corte rusa. El padre de María, Roman Vorontsov, era hermano del omnipotente Canciller del Estado, conde Mikjail Vorontsov. La hermana mayor de María, Elizaveta, era la favorita del Emperador Pedro III, (incluso tendría la intención de casarse con ella) separándose de su esposa, la futura Emperatriz Catalina II. La otra hermana de María, Ekaterina Dashkova era una de las íntimas colaboradoras de Catalina II y la primera Presidenta de la Academia de Ciencias de Rusia.

En 1742 Alexandr Buturlin obtuvo el título de General en jefe y en breve fue designado Senador y General-gobernador de Moscú. En 1756, durante la Guerra de los Siete Años, recibió el bastón de mariscal, y el 17 de febrero de 1760 la Emperatriz Isabel le dio el título de Conde con motivo de la toma de Berlín. Isabel tampoco se olvidó de Buturlin-junior, quién el 21 de septiembre de 1757 obtuvo su primer título de paje y el 26 de diciembre de 1761, el de chambelán de la Corte⁷.

Después de la muerte de Isabel, Pedro III volvió a designar al conde A. Buturlin General-gobernador de Moscú. Catalina II, que subió al trono más tarde, le dejó en este cargo, regalándole una espada decorada con diamantes. La Emperatriz participó también en la ceremonia de bautismo del hijo de Piotr y María Buturlin, Dmitri, nacido el 14 de diciembre de 1762, y le designó Sargento de la Guardia⁸. Un día antes Catalina II mostró una vez más su benevolencia con los Buturlin – firmó la "Ukaz" (orden) para el Colegio de Asuntos Exteriores, que revocaba al entonces Ministro plenipotenciario ruso en Madrid, el conde Piotr Repnín, y designaba como tal al Gentilhombre en ejercicio conde Piotr Buturlin con el sueldo de 10 mil rublos anuales⁹.

A principios de 1763 los Buturlin comenzaron a prepararse para la partida. Todas las formalidades relacionadas con su nombramiento fueron concluidas a principios de febrero: al nuevo Ministro le entregaron 7 mil rublos para el camino y 28 caballos de correo para ir de San Petersburgo a Riga¹⁰. El 23 de enero, el Canciller del Estado Mikjail Vorontsov firmó el rescripto para Repnín y además, el pasaporte y la instrucción para Buturlin. "Estando seguro de su diligencia a este servicio, decidimos designarle en cualidad de nuestro Ministro Plenipotenciario en la Corte española... y esperamos que después de recibir de Repnín el archivo y las explicaciones sobre la situación en este país y todas las circunstancias locales defenderá allí los intereses nuestros..."¹¹. El 7 de febrero Buturlin obtuvo el pasaporte y la instrucción, y el 27 del mismo mes partió con su familia.

El 5 de abril de 1763 los Buturlin llegaron a Memel, donde hicieron una parada y tres semanas más tarde llegaron a Berlín. Parece que el joven conde no tenía prisa en llegar a su servicio. En Berlín la familia estuvo casi tres meses, esperando primero la llegada del Federico II y después Piotr se sintió enfermo. "Por causa de mi salud débil no podré irme de aquí en tres o cuatro días. En cuanto pueda, me marcharé en seguida y deprisa sin esperar el regreso del Rey. Voy a hacer un viaje a París a través de Frankfurt y Leipzig". Llegaron a París a finales de junio. Estando aún en Berlín, informaba: "Cuando llegue a París, me veré obligado a vivir allí varias semanas para resolver algunas necesidades de mi familia"¹².

Sin embargo, los Buturlin se demoraron en París casi tres meses. Allí se encontraron y pasaron el tiempo junto al Príncipe Mescherski, Secretario de la Legación rusa

en Madrid, quien había vuelto de Holanda. Dejaron París a mediados de septiembre y el 18 de octubre llegaron a la frontera de España.

El 14 de noviembre de 1763 Piotr Buturlin redactó el despacho sobre su llegada a Madrid. “Al haber enviado mi humilde relación desde Burdeos, no hube de omitir los intentos posibles para llegar a lugar de mi servicio, pero muy a pesar mío no pude venir acá antes del 1(12) del mes presente¹³. Las causas principales de la tardanza fueron paradas frecuentes para reparar el carruaje y el paso difícil a través de los bosques”¹⁴. Así terminó su viaje por Europa que había durado ocho meses.

El 5(16) de noviembre Buturlin escribió al Secretario del Estado Grimaldi informándole sobre su llegada y solicitando la audiencia. Grimaldi no tardó en responder, y el mismo día Buturlin recibió una carta en la que se le invitaba para ir al despacho después. El 19 de noviembre el Ministro Plenipotenciario ruso entregó a Grimaldi copia de las cartas credenciales. Al regresar la Familia Real del Escorial, el 23 de noviembre Buturlin fue recibido por Carlos III y la Reina-Madre Isabel de Farnesio, “donde observando rigurosamente la etiqueta de aquí pronuncié un discurso por la Majestad”¹⁵. Al cabo de un mes, el 28 de diciembre María Buturlina fue presentada a Carlos III.

Los Buturlin llevaban en Madrid una vida lujosa. Antes de emprender el viaje, Piotr Buturlin había presentado al Canciller del Estado la petición para permitírsele llevar consigo su juego de vajilla de gala. En París la familia había hecho muchas compras. En consecuencia, tuvieron que dividir el equipaje que llevaban a España, enviando una parte por tierra a través de Pamplona y la otra por vía marítima a través de Bilbao¹⁶. María Buturlina también destacaba por su prodigalidad¹⁷. El famoso *Baron de Marchais* que en 1765 vivía en Madrid, fue recibido en su casa¹⁸.

Los Buturlin estuvieron poco tiempo en España. Al cabo de poco más de tres meses, llegó el primer verano de su estancia en Madrid – el caluroso verano ruso. Aunque la Corte y el cuerpo diplomático se fueron a la residencia de San Ildefonso, al norte de Madrid hacia la Sierra, el Ministro ruso compuso una súplica lacrimosa a Catalina II. “Las frecuentes dolencias que me persiguen desde que estoy aquí, me molestan tanto que ya no espero reponerme debido al mal clima de este sitio”. Al mismo tiempo envió una carta al Vice-Canciller Golitsin seguida por otras dos, solicitando un cambio de destino. La petición suya cayó por sorpresa en el Gobierno ruso porque Buturlin llevaba aún poco tiempo en su cargo y no había candidato alguno para reemplazarlo. Por lo que Golitsin en su carta de respuesta no le expresaba más que condolencias¹⁹. A finales de octubre Buturlin la recibió y enseguida se puso a escribir la respuesta. “Si tuviera la menor esperanza de adaptarme a ese detestable clima, me quedaría con mucho gusto. Más no tengo ninguna, y me siento cada vez peor”²⁰. El 21 de noviembre de 1765 redacta otra carta llena de desesperación a Catalina II: “Todos los medios que he utilizado no sólo no me aliviaron sino me llevaron a tal extremo que no puedo volver a la casa, además se acerca ya la temporada del calor insoportable”²¹.

Como no confiaba en arreglárselas solo, escribió a su padre pidiendo que utilizara sus influencias para acelerar la solución del problema. El viejo conde utilizó su prestigio, y la insistencia jugó su papel – en la Corte rusa atendieron el caso de Buturlin.

a mediados de septiembre, y

el despacho sobre su llegada
rdeos, no hube dejado todos
ro muy a pesar mío no pude
principales de la tardanza fue-
difícil a través de los Pirine-
ocho meses.

o del Estado marqués de Gri-
ncia. Grimaldi no tardó en la
ue se le invitaba para dos días
io ruso entregó a Grimaldi
Real del Escorial, el 22 de
a-Madre Isabel de Farnesio,
onuncié un discurso para Su
a Buturlina fue presentada a

Antes de emprender el viaje,
petición para permitirle lle-
ta había hecho muchas com-
ue llevaban a España, factu-
por vía marítima a través de
ligalidad¹⁷. El famoso Beau-
casa¹⁸.

Al cabo de poco más de seis
el caluroso verano madrileño.
residencia de San Ildefonso al
una súplica lacrimosa a Cata-
e que estoy aquí, me mortifi-
ma de este sitio". Al mismo
por otras dos, solicitando su
n el Gobierno ruso por que
candidato alguno para susti-
xpresaba más que condolen-
e puso a escribir la respuesta.
able clima, me quedaría con
z peor²⁰. El 21 de enero de
I: "Todos los medios que he
tremo que no puedo salir de
ortable²¹.

su padre pidiendo que utili-
a. El viejo conde utilizó todo
atendieron el caso de Butur-

lin. Una de las variantes de la solución surgió a finales de 1764. El puesto de Embaja-
dor ruso en Dresde quedó vacante. Como Buturlin deseaba ir a curarse en las aguas
medicinales de Alemania, se tomó una resolución de enviarle a Dresde.

Era el conde Nikita I. Panin, el jefe del Colegio de Asuntos Exteriores, quien pri-
mero le informa sobre la designación propuesta. En enero de 1765 se lo confirmó
Golitsin²². Sin embargo, la designación no se realizó.

El 13 de marzo Catalina II recibió la misiva de Buturlin. Esta vez su reacción fue
rápida: el 25 de marzo firmó dos rescriptos que decidieron el destino del ministro ple-
nipotenciario ruso en España. El primer rescripto le daba el permiso de vacaciones con
un plazo indefenido para ir al balneario. El segundo, esta vez cifrado, le informaba de
su revocación de la Corte de Madrid. La Emperatriz accedió a los deseos de los Butur-
lin y su decisión resultó la más favorable para ellos. Se le permitía al ministro ruso salir
de Madrid sin esperar ahí la carta de revocación y a su sustituto. Durante la audiencia
de despedida concedida por Carlos III, Buturlin le informó sobre sus vacaciones y pre-
sentó al Encargado de Negocios interino, para cuyo puesto ya había sido designado
Nicolay Jotinski, ex-secretario de la embajada rusa en París. Esperaría en el balneario la
carta de revocación, para enviarla al marqués de Grimaldi, Secretario de Estado espa-
ñol²³.

Buturlin recibió la buena noticia a finales de abril. En seguida realiza una visita a
Grimaldi y le informa sobre el permiso de dejar el país. Grimaldi ya estaba al corriente
de la noticia habiendo recibido el despacho de su representante en San Petersburgo viz-
conde de la Herrería²⁴. Buturlin ardió en deseos de irse de inmediato, pero Jotinski tar-
daba en llegar, no apareciendo en Madrid hasta el 1 de julio de 1765. Ya nada detenía a
Buturlin; hacía tiempo que había pagado los impuestos y recogido su equipaje. Sin dila-
tar la salida, entregó los archivos al interino, se presentó ante el Rey y ante la Reina-
Madre en la audiencia de despedida, y el 4 de julio de 1765 con su familia se marchó de
Madrid²⁵.

RUSIA Y ESPAÑA

Catalina II, que ascendió al trono en 1762, continuó la política iniciada por Isa-
bel I en sus relaciones diplomáticas con España. Al enviar a Buturlin a Madrid ni siquie-
ra le entregó nuevas instrucciones. El rescripto que recibió en vísperas de su salida, el
7 de febrero, le mandaba seguir todas las instrucciones de su antecesor resaltando la
necesidad de desarrollar las relaciones comerciales con España. Refiriéndose a los des-
pachos de Repnin, M. Vorontsov centraba la atención del diplomático en el interés de
la Corte Española en "establecer el intercambio comercial entre el Imperio nuestro y
España", resaltaba que Buturlin tenía que confirmar la disposición de la Corte rusa ante
el Tratado Comercial²⁶.

Al salir Buturlin, Catalina II le dirigió otro rescripto en el que planteaba que en
la primavera de 1764 partiría de Rusia al Mediterráneo una fragata con la carga del mer-
cader Volodímerov para comerciar con España, Italia y Francia. La Emperatriz rusa

ordenaba no dejar sin atención “aquella experiencia, por ser el primer esfuerzo de comercio exterior ahí”, prescribía a Buturlin solicitar a los Reyes de España y Nápoles el permiso de entrada libre de la fragata en cuestión en los puertos. Buturlin recibió el orden ya en Madrid y no pudo cumplirla de inmediato porque todavía no estaba atendido por el Rey, ni atendido en la primera audiencia. El 12 de diciembre le explicó el problema a Grimaldi y “recibió su complaciente reacción”²⁷.

Entonces, Buturlin comenzó a recoger datos acerca de las peculiaridades del comercio español; en marzo envió a Rusia una lista de mercancías a cargar en la fragata que se preparaba para la navegación²⁸.

Llegó el verano, pero sólo a mediados de agosto de 1764 el barco cargado con mercancías abandonó las aguas del puerto de San Petersburgo. Siguiendo a la fragata envió a Buturlin otro rescripto exigiendo la ayuda al capitán Plescheyev. Recibió a comienzos de octubre y luego fue a la audiencia del Ministro de Finanzas, el conde de Esquilache. El Ministro no se hizo esperar mucho, y al cabo de una semana el diplomático ruso recibió la siguiente respuesta: “Su Majestad al ser informado que tan pronto como el barco ruso en cuestión como otros bajo la misma bandera estarán arribando a los puertos de Su Majestad, todos serán recibidos con los mismos honores que se ofrecen a las naves bajo las banderas de otras Naciones, se dignó de ordenarme a declarar a Usted que puede Usted estar seguro de que en todos los puertos de S.M. tanto en el Océano como en el Mediterráneo, los barcos rusos serán recibidos con la alegría y atención que son exigidos por la concordancia que existe entre ambas Cortes”. El 30 de octubre de 1764, después de 56 días de navegación, la fragata rusa llegó a Cádiz, donde permaneció los días necesarios para completar las provisiones y reanudó su viaje, rumbo a Livorno²⁹.

El envío del primer barco al Mediterráneo fue relacionado estrechamente con el problema de la concertación del Tratado comercial entre Rusia y España, que desolaba a ambas potencias. La Emperatriz Isabel I al enviar al conde Repnin a Madrid le acompañó un documento especial relacionado con el comercio con España.

A finales de 1762, Repnin redactó el proyecto del Tratado comercial y envió una copia del mismo al entonces Secretario de Estado de Comercio Ricardo Wall, quien recibió su propuesta con bastante benevolencia. La segunda copia fue enviada a Catalina II con el despacho de Repnin. Mientras tanto, Wall fue sustituido por el conde de Grimaldi. Buturlin, al llegar a España, continuó las negociaciones con el último.

Sin embargo, en San Petersburgo no tenían ninguna prisa. Catalina II vio con escepticismo el proyecto de Repnin, comentando en una ocasión: “El proyecto de Tratado, traído por Repninsky, fue muy extraño”. Depositó más esperanzas en el envío de la fragata, que, según su resolución, tenía que demostrar “las ventajas a tener en este negocio”. Reflexionando por vez primera, formula la idea de que la parte española tenía que “ser la primera en hacernos proposiciones”³⁰. Más tarde confirmó y desarrolló la misma idea en los documentos oficiales que se enviaban a Madrid. Así, con el despacho de Buturlin que planteaba que, según Esquilache, “la Corte de aquí desea mucho tener comercio con Rusia, pero, al parecer, no quiere hacer la primera propuesta al respecto, sino la espera por parte de Su Majestad Imperial” – Catalina II escribió:

por ser el primer esfuerzo del
os Reyes de España y Nápoles
los puertos. Buturlin recibió la
que todavía no estaba acedi-
12 de diciembre le explicó el
1^a 27.

erca de las peculiaridades del
erchancias a cargar en la fraga-

1764 el barco cargado con las
urgo. Siguiendo a la fragata se
tán Plescheyev. Recibió a éste
istro de Finanzas, el marqués
cabo de una semana el diplo-
al ser informado que tanto el
estarán arribando a los puer-
honores que se ofrecen a las
denarme a declararle a Usted
de S.M. tanto en el Océano
con la alegría y atención que
Cortes". El 30 de octubre de
gó a Cádiz, donde permaneció
reanudó su viaje, rumbo a

onado estrechamente con el
usia y España, que deseaban
Repnin a Madrid le entregó
España.

Tratado comercial y entregó
Comercio Ricardo Wall, que
a copia fue enviada a Cata-
e sustituido por el marqués
ciaciones con el último.

a prisa. Catalina II vio con
sión: "El proyecto del Tra-
s esperanzas en el envío de
las ventajas a tener en este
que la parte española tenía
e confirmó y desarrolló la
Madrid. Así, contestando al
e, "la Corte de aquí desea
hacer la primera propues-
rial" – Catalina II escribió:

"Ahora puede aprovechar la flexibilidad del Ministerio español, haciéndole comprender en cada caso ocasión de qué manera la Corte Nuestra espera las primeras proposiciones de la Corte Española para iniciar el negocio directo útil para las dos. Sin embargo, hágales creer que no es sino resultado de sus propias reflexiones sin delatar de manera alguna las instrucciones recibidas"³¹.

Buturlin recibió el rescripto en febrero de 1765, no obstante, no dio ningún paso más porque estaba preocupado desde hacía seis meses por su propia revocación.

Cabe mencionar otro hecho importante que sucedió durante la misión de Buturlin y tuvo relación con el problema del desarrollo de los vínculos comerciales. En uno de sus informes, Buturlin proponía enviar a los puertos españoles a una persona de su confianza para dar *in situ* una explicación más detallada del comercio español³². Catalina II rechazó la idea, sin olvidarla por lo visto. El 25 marzo de 1765 se decretó instaurar en Cádiz el Consulado de Rusia. Fue designado como Cónsul la misma persona a la que se había referido Buturlin. Que fue el mismo mercader ruso Federico Juan Brandenburg, que en 1760 había instalado en Cádiz su casa comercial. En enero de 1765 llegó a San Petersburgo y se dirigió a la Emperatriz solicitando que le designase Cónsul en Cádiz, se apoyaba en su gran experiencia en el comercio exterior y en sus oficinas comerciales en Estocolmo, Marsella, Livorno, Cádiz y otras ciudades de Europa. La Comisión de Comercio apoyó su petición, y la Emperatriz la confirmó³³. A partir de 1765, Brandenburg permanecería más de 30 años desempeñando su cargo hasta 1796.

Sin embargo, los intereses rusos en España no se centraban solamente en el desarrollo del comercio y la concertación del Tratado comercial. Después de subir al trono Catalina II, uno de sus primeros decretos ordenaba atraer colonos extranjeros a Rusia. Ya en enero de 1765 el rescripto sobre "la población de las tierras ociosas pero cómodas para la vida humana" le fue enviado a Madrid al príncipe Repnin. En agosto de 1763, una copia del prescripto fue enviada a Buturlin que acababa de irse, en octubre se le envió otro rescripto que invitaba a los maestros extranjeros. En abril de 1764, Buturlin recibió la instrucción de buscar en España a algún "maestro de fragatas, digno de atención"³⁴. Buturlin envió cartas a todos los puertos buscando un "maestro de galeas", recibiendo respuestas de que no los había, y en caso de necesidad, el Gobierno español los buscaría en Nápoles. "Con todo eso todavía no se presentan – escribía Buturlin en uno de sus despachos – aunque hace poco han venido a verme algunas personas que no sabían oficio ninguno y exigían condiciones tan desmesuradas para ir a Rusia, en lo relativo al dinero para el viaje y muchas otras ventajas, que decidí negárselo"³⁵. No era nada extraño que hubiera tan pocos comerciantes y artesanos dispuestos a buscar destino. Veían a Rusia como el otro fin del mundo, tan lejano como las Indias. Procuraban compensar lo incógnito de la fortuna con lo material, sin embargo, el ministro ruso no podía comprometerse de esa manera.

Los españoles preferían mantener las relaciones comerciales con Rusia en la forma más ventajosa y segura, es decir, sin salir de su propio país. Así, el 7 de marzo de 1763, Repnin recibió una carta del banquero español Drulier que le decía: "Al enterarme de que la Corte rusa desea tener negocios con España, ruego a Usted que ofrezca mis servicios ante la Corte suya". Drulier expresó el deseo de representar los intereses

de los diplomáticos rusos en España y concederles créditos, lo que tenía una gran importancia ya que, según el Repnin, “era difícil conseguir créditos ahí”. La colaboración de Drulier con la Embajada de Rusia continuó también después de la llegada de Buturlin. Se encargó, por ejemplo, de ponerse de acuerdo con los banqueros de Cádiz para una posible concesión de préstamo al capitán de la fragata rusa “Esperanza” Fedor Plescheev³⁶.

El 7 de abril de 1764 el Vice-Canciller A. Golitsin avisó a Buturlin sobre el deseo de Catalina II de comprar en España diez caballos de montar. El diplomático ruso le pidió que pedir al Rey el permiso para la compra, mientras que ya estaba encargada de realizarla “una persona muy hábil en los negocios”. Buturlin conversó con el marqués de Esquilache, el cual le convenció de que el Gobierno no pondría obstáculo alguno. El ministro plenipotenciario de España en San Petersburgo, el vizconde de la Herrería, asumió la tarea de buscar quién hiciera la compra.

Este último escribió al Gentilhombre de Cámara del Rey, el duque de Brancasville³⁷ para que buscara un hombre tan “hábil”. Resultó ser el mismo banquero Drulier, quien confirmó su disposición de acompañar a los caballos hasta Rusia, atendiendo a la compra el conde de la Coruña, capitán del Cuerpo de Guardia “Ya sabrá por mi parte del 28.3.(8.4), –escribió Buturlin a Golitsin–, que ya se ha enviado a Andalucía al encargado de comprar los caballos –el banquero Drulier– ya le he entregado dinero y hecho un acuerdo”. En mayo de 1765, el vizconde de la Herrería informó a Golitsin que ya se habían comprado los caballos y que en septiembre serían transportados a Finlandia. Se logró hacerlo antes, y Buturlin informaba desde París a finales de julio que los caballos ya habían sido trasladados desde Madrid³⁸.

Hubo otra cuestión de carácter personal que con el tiempo se transformó en un problema de principio en las relaciones entre España y Rusia, y era discutido en la correspondencia diplomática durante toda la estancia de Buturlin en Madrid. Antes de ir a París, el ministro ruso recibió pasaportes españoles para el cruce de las fronteras con transporte libre de equipaje, firmado por el Ministro de Estado R. Wall. Cuando Buturlin llegó a Madrid, el puesto de Wall estaba ocupado por el marqués de Grimaldi, quien le prometió en forma verbal el paso libre de su equipaje. Pero, como la promesa no fue seguida por una confirmación escrita, Buturlin envió a Grimaldi una carta, y en la contestación se ordenaba dejar que su equipaje pasara por todas las fronteras hasta llegar a las puertas de Madrid donde habría que revisar y tasar todas las cosas que traía consigo. Si el arancel resultara mayor que aquel del que estaban liberados los diplomáticos españoles en Rusia, habría que pagar la diferencia³⁹.

Pasada una semana, Buturlin entregaba a Grimaldi sus cartas credenciales, aprovechando el momento para expresar su perplejidad y preguntar por qué era el único diplomático obligado a pagar aranceles mientras que otros miembros del cuerpo diplomático estaban liberados. Grimaldi contestó que como los diplomáticos españoles en Rusia pagaban aranceles, lo mismo tenía que hacer sus colegas rusos en España. La misión de Buturlin comenzó con cierta confusión.

Luego, Buturlin dijo al Ministro de Estado que en Rusia no sólo los diplomáticos españoles, sino todos los diplomáticos extranjeros se subordinaban a la monarquía,

en la, mientras su a
ries. No obstante,
escribió a Catalina
marqués de Esquila
la concesión del eq

Los informe
siguiente. El 19 de
los diplo
sólo con
según Herrería, tod
firmado el 5
nueva variante, com
que pagara arancel
en caso, sería “mu
entre ambas
como día Nikita I
el Gobierno ruso
hasta, contra Su
ción con la Cort

El Gobierno
mali, Repnin no
Alondóvar de este
pro de la Emper
resolver el proble
contestó que había
Golitsin y que dich
de las dos Cort
los aranceles”⁴¹. D
que Rusia. El con

Catalina II
firmes sobre el
recibir las respuest
le –se decía a Bu
rección, pagan
unos que están e

El 15 de no
Carlos III acerca
Buturlin fue visita
equipaje. Ya en el
al llegar había s
El marqués de Es
ries hasta que no
problema se vió e

éditos, lo que tenía una gran
ir créditos ahí". La colabora-
bién después de la llegada de
o con los banqueros de Cádiz
ragata rusa "Esperanza" Fio-

visó a Buturlin sobre el deseo
tar. El diplomático ruso tenía
ya estaba encargada de reali-
conversó con el marqués de
pondría obstáculo alguno. El
el vizconde de la Herrería,

l Rey, el duque de Bournon-
el mismo banquero Druiler
s hasta Rusia, atendiendo la
rdia "Ya sabrá por mi carta
viado a Andalucía al encar-
e entregado dinero y hecho
informó a Golitsin que ya
n transportados a Holanda.
inales de julio que los caba-

empo se transformó en un
usia, y era discutido en la
uturlin en Madrid. Aún en
el cruce de las fronteras y
do R. Wall. Cuando Butur-
marqués de Grimaldi, quién
o, como la promesa no fue
aldi una carta, y en la con-
las fronteras hasta llegar a
las cosas que traía consi-
iberados los diplomáticos

cartas credenciales, apro-
ntar por qué era el único
embros del cuerpo diplo-
diplomáticos españoles en
s rusos en España. Así, la

ia no sólo los diplomáti-
ubordinaban a la misma

regla, mientras su antecesor, el príncipe Repnin había sido liberado del pago de aranceles. No obstante, ninguno de los argumentos hizo efecto. Al regresar a casa, Buturlin escribió a Catalina II una relación de quejas y, cuando llegó su equipaje, se dirigió al marqués de Esquilache que no le dijo nada concreto, permitiendo sólo que la revisión y la tasación del equipaje se hicieran en su casa.

Los informes de Buturlin se recibieron en San Petersburgo a principios del año siguiente. El 19 de enero de 1764 Golitsin llamó a Herrería quién declaró que en España todos los diplomáticos extranjeros pagaban aranceles y que las exclusiones de la regla se hacían sólo con el permiso personal del Rey. El Gobierno ruso estaba confundido: según Herrería, todos pagaban, y según Buturlin, no pagaba nadie. Por eso, en el rescripto firmado el 5 de febrero, por sí acaso, se daban instrucciones tanto para la primera variante, como para la segunda. En el primer caso se le recomendaba a Buturlin que pagara aranceles, pero se decía, que si esta condición era válida sólo para el ministro ruso, sería "muy insultante" para Rusia y podría provocar un enfriamiento desagradable entre ambas Cortes reduciendo a cero el intercambio de la correspondencia. El mismo día Nikita I. Panin envió a Madrid un despacho en el que explicaba la posición del Gobierno ruso: "Si se le niega a Su Majestad Imperial a complacerla en una causa tan justa, contra Su voluntad se verá obligada a revocar a Usted y cortar toda comunicación con la Corte Española"⁴⁰.

El Gobierno español también se sentía humillado porque, según afirmaba Grimaldi, Repnin no había pagado aranceles sólo porque se había prometido liberar a Almodóvar de éstos en Petersburgo, lo que no se cumplió. Buturlin, al recibir el rescripto de la Emperatriz rusa, en una nueva audiencia concedida por Grimaldi volvió a plantear el problema que tanto alteraba su vida bien arreglada. El Secretario de Estado contestó que había recibido la información de Herrería acerca de su conversación con Golitsin y que dicho problema tenía que resolverse "en forma mutua e igual a los honores de las dos Cortes sobre la base de una misma regla sin excepciones: pagando o no los aranceles"⁴¹. De esa manera, España se situó en una posición no menos decidida que Rusia. El conde Buturlin estaba entre la espada y la pared.

Catalina II envió rescriptos a todos sus representantes en Europa, exigiendo informes sobre el procedimiento del pago de aranceles en cada una de las Cortes. Al recibir las respuestas se confirmó aun más. "En Suecia, Dinamarca y en la Corte de Berlín —se decía a Buturlin en un nuevo rescripto—, todos los ministros extranjeros, sin excepción, pagan el arancel. Pero dudamos de que los ministros suecos, daneses, prusianos que están en las Cortes, donde los demás están liberados, tengan que pagar"⁴².

El 15 de noviembre de 1764 se le envió al marqués de Esquilache el decreto de Carlos III acerca del procedimiento del cobro de aranceles. El mismo día la casa de Buturlin fue visitada por un aduanero que trajo la orden de Esquilache de revisar el equipaje. Ya en el próximo encuentro con Esquilache, Buturlin planteó que su equipaje al llegar había sido registrado y que se había hecho una relación de todas las cosas. El marqués de Esquilache, por su parte, aseveró que no se le exigiría el pago de aranceles hasta que no recibiese la resolución de la Emperatriz rusa⁴³. Así, la solución del problema se vió en un callejón sin salida.

Sin embargo, el desenlace resultó rápido y sencillo. Cuando Catalina II decidió revocar a Buturlin de España, le ordenó pagar los aranceles y para ese fin le envió una letra de cambio por valor de 3 mil rublos. En la siguiente audiencia con Grimaldi, Buturlin le informó sobre la resolución de San Petersburgo⁴⁴. De esa manera, se resolvió un asunto tan complicado, quedando satisfechas ambas partes.

Nunca llegaron a chocar entre sí las esferas de influencia y los intereses de los dos países. Sin embargo, en muchos casos Rusia necesitó una posición benévola o, como mínimo, neutral de España. Buturlin hizo en España el papel de "portavoz" de la política de Catalina II.

En aquel período uno de los asuntos más sustanciales de la política exterior de Rusia era "el problema polaco". En 1763 muere Augusto III, Rey de Polonia, y Catalina II comenzó una activa labor para la elección del sucesor de éste. La intervención de Rusia en los asuntos de Polonia podía provocar una reacción negativa entre los monarcas europeos; por eso en noviembre de 1763 la Emperatriz rusa envió a sus representantes, incluido Buturlin, sus rescriptos, donde se ordenaba explicar los principios pacíficos de la política rusa en relación a Polonia, la no-intervención de Rusia en los asuntos internos polacos y explicar la posición de Catalina a todos los monarcas, lo que hizo el Ministro plenipotenciario ruso durante la primera audiencia concedida por Grimaldi en 1764. El Ministro español estuvo de acuerdo con los principios expuestos en el apelo, excepto que "la Emperatriz ordenase al ejército entrar en Polonia". Buturlin respondió que si Rusia hace entrar sus tropas en Polonia, no será para intervenir en la elección del futuro Rey⁴⁵.

En marzo de 1764, Catalina II mandó enviar un rescripto más en el que debía preparar a la opinión pública para una eventual entrada de las tropas rusas en Polonia. Buturlin lo recibió a mediados de mayo y le explicó a Grimaldi la posición de Rusia. Pero la respuesta de Grimaldi no podía "tranquilizar" a la Emperatriz rusa. Según sus palabras, España estaba preocupada con los acontecimientos en Polonia, que, según la información obtenida, podía perturbar la paz en toda Europa y que la entrada de las tropas rusas en Polonia daba idea a otros estados de hacer entrar sus ejércitos en este país; y con ello iniciarse la guerra⁴⁶. Pero se consiguió evitar la guerra: la política "militar" de Catalina II fue coronada con éxito, y su protegido, el conde Stanislaw Augusto Poniatowsky fue elegido Rey de Polonia.

LA IMAGEN DE ESPAÑA

Buturlin no sólo representaba los intereses de Rusia y creaba en España la "imagen" de la política rusa —en sus informes describía la situación en España, el ambiente en la Corte, la vida cotidiana, los caracteres de los políticos— reconstruyendo así la "imagen" de España de mediados del siglo XVIII. En primer lugar, prestó atención a los problemas que podrían interesar el Gobierno ruso: la orientación política del Gobierno español, las relaciones con otros países, la situación en la Corte.

El Cuerpo diplomático se encontraba permanentemente al lado del Rey, y, lógicamente,

camente, en los
lados de Carlos
San Ildefonso
por la conclu
ciones y costu
quién en aque
nombre del P

Por pr
Matrimonial
lazos entre V
una Archiduc
cipe de Astur
pletamente la
pación en la
contrato que
"francés" en
laban por las
Buturlin con
esta nueva un
sar en la dism

No ob
pleto. De nue
la Corte de V
rias, siendo e
influencia pa
informaba B
María-Luisa,
"Esta boda,
francesa, por
que sea de n
Archiduques
encontraba lo

Las ob
bros de la Fa
Encontrándo
dimisión del
di, hasta ent
Madrid casi s
tico ruso trat

En la
profrancesa,
en París, jun
Choiseul, el P

ando Catalina II decidió para ese fin le envió una audiencia con Grimaldi. De esa manera, se resol- artes.

cia y los intereses de los una posición benévola a, el papel de "portavoz" de

de la política exterior de , Rey de Polonia, y Catali- e éste. La intervención de negativa entre los monar- rusa envió a sus represen- xplicar los principios paci- ción de Rusia en los asun- los monarcas, lo que hizo a concedida por Grimaldi rincipios expuestos en el en Polonia". Buturlin res- para intervenir en la elec-

ripto más en el que debía s tropas rusas en Polonia. la posición de Rusia. Pero atriz rusa. Según sus pala- en Polonia, que, según la ba y que la entrada de las ntrar sus ejércitos en este a guerra: la política "mili- conde Stanislaw Augusto

creaba en España la "ima- n en España, el ambiente onstruyendo así la "ima- gar, prestó atención a los ción política del Gobier- Corte.

te al lado del Rey, y, lógi-

camente, en los informes de Buturlin es frecuente encontrar información sobre los tras- lados de Carlos III y de la Corte de un palacio a otro – el Pardo, Aranjuez, el Escorial, San Ildefonso – sobre la construcción del nuevo palacio y sobre la gran recepción dada por la conclusión de las obras. El diplomático observaba municiosamente las ocupa- ciones y costumbres de Carlos III, recalcando la influencia sobre él de la Reina-Madre, quién en aquel entonces ya tenía 72 años. En sus despachos se encuentra también el nombre del Príncipe de Asturias – el futuro Rey Carlos IV.

Por primera vez su nombre se menciona con motivo de la firma del Contrato Matrimonial (marzo de 1764). Corrían rumores que este contrato debía fortalecer los lazos entre Viena y Madrid mediante la unión matrimonial entre un hijo de Carlos III y una Archiduquesa austriaca, "sólo que no sabemos todavía si sería la boda con el Prín- cipe de Asturias o con el Rey de Nápoles". Este acontecimiento podría cambiar com- pletamente la orientación de la política española y por eso provocó agitación y preocu- pación en la Corte. Todos los "partidos" trataban de enterarse sobre el contenido del contrato que se conservaba en secreto. La posibilidad de esta unión preocupó al partido "francés" en la Corte de Madrid, encabezado por la Reina-Madre y Grimaldi, que rece- laban por las discrepancias en el *Pacto de Familia* y el incremento de la influencia de Viena. Buturlin concluía así después de una conversación con el Embajador francés: "Tanto esta nueva unión como cierta malevolencia del Rey a su Nación, le dan motivo para pen- sar en la disminución de la amistad anterior entre su Corte y la Corte española".

No obstante, pasaron algunos meses, y la situación en la Corte cambió por com- plete. De nuevo se animó el Embajador francés y todo el partido "francés". "Aunque la Corte de Viena se esforzó mucho en casar a la Archiduquesa con el Príncipe de Astu- rias, siendo el Rey el mayor partidario de éste, la Reina-Madre utilizó todo su poder y influencia para impedirlo. La Archiduquesa va a casarse con el Rey de Nápoles", – informaba Buturlin a la Corte rusa. La novia del Príncipe de Asturias fue finalmente María-Luisa, de 14 años, hija del Duque de Parma y prima del Príncipe de Asturias. "Esta boda, – comentaba Buturlin, – alegra mucho a la Reina-Madre y más a la Corte francesa, porque así se confirma su predominio en España sobre la Casa austriaca, aun- que sea de modo mínimo, ya que el Rey y el Príncipe de Asturias deseaban más a la Archiduquesa"⁴⁷. La boda se celebró en diciembre de 1765, cuando Buturlin ya se encontraba lejos de Madrid. El partido "francés" había logrado vencer.

Las observaciones del diplomático ruso se concentraban no sólo en los miem- bros de la Familia Real sino también en los políticos españoles y dirigentes del estado. Encontrándose todavía en París, en el camino hacia España, Buturlin se enteró de la dimisión del Secretario de Estado R. Wall, y su sustitución por el marqués de Grimal- di, hasta entonces Embajador de España en París. Grimaldi y Buturlin llegaron a Madrid casi simultáneamente y empezaron a desempeñar sus obligaciones. El diplomá- tico ruso trataba de comprender las causas de su ascenso e influencia sobre Carlos III.

En la política exterior del nuevo jefe del Gobierno predominó la orientación profrancesa, lo que era de esperar – fue Grimaldi quién firmó el 15 de agosto de 1761 en París, juntamente con el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, el duque de Choisel, el *Pacto de Familia* entre ambos estados. Las relaciones amistosas seguían des-

arrollándose al volver Grimaldi a España. “En estos días me enteré por una persona de confianza que el Secretario del Estado, Grimaldi, era completamente fiel a la Corte francesa, que le recomendaba tener correspondencia directa con el duque de Choiseul”, lo que alejó completamente el Embajador francés en Madrid, que “casi no se enteraba de nada”. Además, como Embajador de España en París fue designado el conde de Fuentes, que nunca se metía en las relaciones de los dos ministros. Buturlin observaba también una cierta frialdad entre Grimaldi y los embajadores británico y sardo, y que estos “están muy descontentos”. En la Corte consideraban que Grimaldi había sido apoyado por la Reina-Madre, pero a pesar de esto, sus relaciones demasiado estrechas con Francia podrían avalar su sólida posición. Lo mismo comentó el diplomático ruso: “El nuevo Secretario de Estado, – escribió él, – parece que comienza a contar con gran confianza del Rey, y además siente el apoyo de la Reina-Madre que ahora vuelve a tener influencia”⁴⁸.

Al descubrir las relaciones secretas de la Corte, Buturlin indicaba que el ascenso de Grimaldi provocó el descontento de otra persona influyente, el marqués de Esquilache, Secretario de Hacienda, que obtenía con ello un poder ilimitado ya que, al parecer a Grimaldi le fue ordenado acordar todo con el nuevo Secretario de Estado. El diplomático ruso comentaba que su rivalidad “crecía de día en día”, siendo Grimaldi “amado por todos” y Esquilache – “odiado, sobre todo por el pueblo por motivo de los impuestos desmesurados”, y que todo eso terminaría con la caída de uno o de otro⁴⁹. Como previó Buturlin, Grimaldi mejoró y fortaleció su posición, quedándose de hecho con el primer ministerio hasta 1777, cuando fue sustituido por el conde de Floridablanca. En cuanto a Esquilache, varios meses después de la partida de Buturlin de España, tuvo que pedir la dimisión y huir a Italia.

El Gobierno ruso se ocupaba también de las reformas que realizaba el Monarca español. En marzo de 1763 un rescripto especial fue enviado a Repnín, que decía: “Actualmente, al establecerse la paz en Europa, está claro que los países que participaron en la guerra y sus vecinos se ven obligados a realizar muchos cambios en los ejércitos, recaudación de los impuestos, comercio e instituciones” y se ordenaba informar de estas reformas en España⁵⁰.

Buturlin cumplió escrupulosamente este encargo de la Emperatriz. Informaba a menudo sobre el estado del ejército y la armada españoles, los ejercicios militares y el reclutamiento. Atraía la atención de la Emperatriz rusa y del Vice-Caniller hacia la situación lamentable del ejército español, comentando en uno de sus informes, “Su Majestad tiene el firme deseo de organizar mejor sus tropas, puesto que su organización actual no era de los mejores”. Comunicaba sobre las reformas en las tropas “en las Indias, en el Reino de Lima y en el Reino de Nueva España”. Ahí se fue aumentando considerablemente el número de efectivos y “su cantidad sería suficiente para la defensa de las poblaciones contra los ataques enemigos, si el mando estuviese mejor organizado”⁵¹.

Buturlin observaba la situación en la economía española y las reformas realizadas por el Gobierno. Informaba sobre la construcción de las carreteras en Cataluña y Andalucía, lo que era muy importante para establecer la comunicación entre Madrid y

los puertos
el Gobierno

Reun
sobre los pu
se considera
cén general
los “tres pu
Cartagena y
litoral, sus c
los arrecifes
tampoco p
mucho men
vinos, nuec
cífico del co
praban en l

En c
la reforma
para la ver
monopolis
comerciant
no prestab
dar Luisian
mucho por

En l
la vida en
escasez de
ción econó
to por per
la gente. B
iniciador d
España se

La v
1765 Butu
doleros de
gada,. Los
feliz, el En
protección

En
Carlos III
hechos de

me enteré por una persona de
completamente fiel a la Corte
ecta con el duque de Choiseul,
drid, que "casi no se enteró de
e designado el conde de Fuen-
tros. Buturlin observaba tam-
británico y sardo, y que estos
Grimaldi había sido apoyado
emasiado estrechas con Fran-
ntó el diplomático ruso: "El
nienza a contar con gran con-
dre que ahora vuelve a tener

Buturlin indicaba que el ascenso
yente, el marqués de Esqui-
der ilimitado ya que, al pare-
vo Secretario de Estado. El
día en día", siendo Grimaldi
por el pueblo por motivo de
a con la caída de uno o de
su posición, quedándose de
tituido por el conde de Flo-
de la partida de Buturlin de

as que realizaba el Monarca
viado a Repnín, que decía
que los países que participa-
muchos cambios en los ejér-
es" y se ordenaba informar

a Emperatriz. Informaba a
los ejercicios militares y el
Vice-Caniller hacia la situa-
e sus informes, "Su Majes-
uesto que su organización
mas en las tropas "en las
a". Ahí se fue aumentando
ía suficiente para la defen-
do estuviere mejor organi-

ola y las reformas realiza-
s carreteras en Cataluña y
unicación entre Madrid y

los puertos comerciales más grandes del litoral mediterráneo español. Para estas obras el Gobierno envió cerca de 3000 soldados, pagándoles un pequeño sueldo⁵².

Reuniendo la información para el Tratado comercial, Buturlin presentó los datos sobre los puertos más importantes del país y su comercio, entre ellos sobre Cádiz que se consideraba como "el centro de todo comercio español con otras naciones y el almacén general de todas las mercancías a enviar a Indias". Además, Cádiz era el primero de los "tres puertos del Estado, donde el Rey tenía el principal astillero". Otros dos eran Cartagena y Ferrol. Resaltando las ventajas de Cádiz, Buturlin describía la cómoda línea litoral, sus costas sólidas y la ausencia de bancos; en cuanto a Bilbao, era peligroso por los arrecifes. Para entrar en Bilbao era necesario esperar la subida de la marea, lo que tampoco permitía la entrada de grandes barcos. Por eso, el comercio de Bilbao era mucho menor que el de Cádiz. Enumeró las mercancías españolas de exportación —vinos, nueces, aceite de oliva, lana y aguardientes españoles, indicando el carácter específico del comercio exterior de España, sobretudo con Inglaterra y Holanda que compraban en España la plata y no las mercancías⁵³.

En cuanto a las relaciones de España con sus colonias, informaba no sólo sobre la reforma en las tropas coloniales, sino sobre los envíos de barcos de Cádiz a Veracruz para la venta de mercancías, "regresando con el dinero a La Habana". El derecho monopolista del comercio de Cádiz con las colonias enriquecía cada vez más a sus comerciantes, elevando la importancia de este puerto. Buturlin indicaba que el Gobierno prestaba bastante atención al fortalecimiento de sus colonias americanas, "sin olvidar Luisiana, cedida por los franceses. En general, el Ministerio español se preocupa mucho por la riqueza de América"⁵⁴.

En los despachos de Buturlin se encontraban observaciones sobre la carestía de la vida en Madrid, especialmente de los alimentos. En abril de 1764, comunicaba la escasez de pan, y como el Rey utilizaba los ingresos de la lotería para solucionar la situación económica. En septiembre del mismo año, informa sobre el aumento del impuesto por persona el cual era bastante importante", lo que despertó el descontento entre la gente. Buturlin comunicaba la impopularidad de Esquilache, a quién consideraban iniciador de esta medida. Finalmente —deducía el autor del informe— "las finanzas en España se encuentran en una situación desastrosa"⁵⁵.

La vida en Madrid era no solamente cara, sino también peligrosa. En enero de 1765 Buturlin informaba sobre el asalto al carruaje del Embajador sueco de unos bandoleros desconocidos, lo que ocurrió cuando él regresaba a casa a las dos de la madrugada. Los asaltantes "revisaron todo el carruaje sin encontrarle". Por una casualidad feliz, el Embajador iba en otro carruaje. Se quejó a Grimaldi, quien ordena reforzar la protección de las casas de los embajadores extranjeros⁵⁶.

En general, el Ministro ruso apreciaba en gran medida la política reformista de Carlos III y sus ministros. "El Gobierno español, —concluía,— trata de solucionar hechos de esta índole"⁵⁷.

Buturlin vivió en España poco tiempo, pero aquellos años fueron importantes en su vida: juventud, carrera brillante... Al regreso de Madrid, los Buturlin pasaron meses en París, después en Bruselas y Holanda, donde el hermano de Buturlina Vorontsov —servía como Ministro Plenipotenciario ruso. A principios de 1767 Buturlina regresó a Rusia, mientras su esposo se quedó en Holanda. En agosto murió I.-A. von Korf, Ministro Plenipotenciario ruso en Dinamarca. Entonces Buturlin, juntamente con el Canciller Vorontsov, trataron de conseguir el cargo, él, pero no lo consiguieron. El propio Buturlin llevaba en la Haya una vida tranquila, regresó a Moscú en 1767, un poco antes de la muerte de su padre. Empezó a trabajar en el Departamento Financiero encabezado por el General-Procurador Nikita Panin, donde obtuvo el rango de Consejero estatal. Las relaciones con Vorontsov se complicaron, él se alejó de la familia y después de la muerte de Maria, esposa de Elizaveta, fue designada la Dama de honor de Catalina II y pasó a vivir en el Palacio de la Emperatriz. El hijo de Buturlin, Dmitri, se educó en la casa de su tío —el conde Vorontsov. Piotr Buturlin murió el 10 de junio de 1787, a los 53 años.⁹

Notas

¹ ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.): *Corpus diplomático Hispano-Ruso (1667-1799)*, Vol. I, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991, p. XI.

² Más detalles véanse en: VOLOSIUK, Olga: "Jovellanos y Rusia", *HISPANIA*, Roma, XLVII/168. (1988), pp. 317-333. Jovellanos renuncia a la Embajada en Moscú, véase el documento en el Archivo Histórico Nacional en http://www.mcu.es/archivos/MC/AHN/Novedades/Nov2011_Ene.html

³ ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.): *Corpus diplomático...*, p. 137.

⁴ KARNOVITCH Ye.P.: *Zamechatelnie bogatstva chastnij lits v Rossii* (Las grandes riquezas de los particulares en Rusia). San Petersburgo: Tip. Plotnikova, 1874, p. 135; BALIAZIN V. *Moskovskie gosudarstvennye gosudarstvenniki* (Gobernadores de Moscú), Moscú: TERRA, 1997, p. 105-106.

⁵ BELOKUROV S.A. *Spiski dipolamicheskij lits russkij za granitsei* (Listas de diplomáticos rusos en el extranjero). Ed. 1. Austro-Hungria. Moscú: Tip. Lisnera y Romana, 1892, p. 18.

⁶ Ella se enamoró del joven conde Buturlin, y a pesar de las protestas de sus familia. *Arxiv kniazja Vorontsova* (Archivo del Príncipe Vorontsov), Moscú: Tip. Mamontova, v. 5, 1881, p. 6.

⁷ VOLKOV N.: *Dvor russkij imperatorov v prošlom y nastoiashchem* (Corte de Emperadores Rusos en el pasado y presente), San Petersburgo: Pechatnia Golike, 1900, p. 185; *Sbornik Imperatorskogo Obschestva* (Colección de la Sociedad Histórica del Imperio Ruso), San Petersburgo: Tip. Imperatorskogo Obschestva, 18, 1886, p. 19.

⁸ BUTURLIN M.D.: "Ocherk zhizni grafa Buturlina" (Ensayo de la vida del conde Buturlin), *Arxiv Ruso*, 1867, No. 3, p. 376-386; BALIAZIN V. *Moskovskie gradonachalniki*, p. 122-123.

⁹ ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.): *Corpus diplomático...*, p. 162.

¹⁰ *Archivo de la Política Exterior del Imperio Ruso* (APEIR), fondo "Relaciones de Rusia con España", exp. 165, fol. 2-12.

¹¹ *Ibid.*, exp. 174, fol. 1; exp. 175, fol. 5-8.

¹² *Ibid.*, exp. 250, fol. 1.

os años fueron los mejores de
rid, los Buturlin pasaron dos
hermano de María – Alexandr
A principios de 1766 María
en Holanda. En abril de 1766
en Dinamarca. Los padres de
de conseguir este cargo para
en la Haya una vida ociosa, y
su padre. Empezó a trabajar
ral-Procurador Alexandr Vias
relaciones con su esposa se
erte de María, su hija mayor,
y pasó a vivir en el palacio de
a casa de su tío – Aleksandr
los 53 años⁵⁸.

(1667-1799). Vol. 1. Madrid: Minis-

SPANIA. Revista española de historia, t.
oscú, véase el documento del Archi-
AHN/Novedades/Pieza_del_Mes

grandes riquezas de las personas pri-
IAZIN V. *Moskovskie gradonachalnik*

de diplomáticos rusos en el extran-
8.

de sus familias decidieron casarse.
Mamontova, v. 5, 1872, pp. 16, 33.

de Emperadores Rusos en el pasa-
Imperatorskogo Russkogo Istoricheska-
n Petersburgo: Tip. Skorjodova, t.

a del conde Buturlin). *Russkii Arkhiv*
radonachalniki..., p. 122-123.

nes de Rusia con España”, leg. 58.

¹³ En el siglo XVIII Rusia todavía utilizaba el calendario juliano que tenía 11 días de retraso con respecto al calendario gregoriano, introducido en Europa en 1582.

¹⁴ APEIR, fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 249, fol. 24.

¹⁵ Ibid., fol. 30, 52.

¹⁶ Ibid., exp. 165, fol. 10.

¹⁷ Aún antes de ir a España, había contraído muchas deudas, pidiendo a su padre que las pagara. El Canciller del Estado escribió al hermano de María, Alexandr Vorontsov: “Dudo que Piotr la quiera llevar más allá de San Petersburgo a la vista de los grandes gastos del viaje y la estancia en Madrid”. En abril de 1764 el otro hermano, Semion, le escribió a su padre que “parece que Piotr se dispone a mandar a su esposa a la patria, por que la vida en Madrid es muy cara. Pero temo que la manutención de María en Rusia le costaría a la familia mucho más cara que en España”. Los Buturlin durante su vida en España, contrajeron nuevas deudas, solicitando al Colegio de Asuntos Exteriores que las solventara. Lo que les reprocha en una carta el Vice-Canciller, conde Alexandr Golitsyn. (APEIR, fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 277, fol.1.) María envió letras de cambio a su padre pidiendo pagar sus deudas una vez más. *Arhiv kniazia Vorontsova...*, v. 5, 1872, p. 118; v. 16, 1880, pp. 64-65; v. 31, 1885, p. 211; v. 32, 1886, pp. 91-92.

¹⁸ HELBIG H. VON. “Slutchainie liudi v Rossii” (Personas favoritas en Rusia) // *Russkii Arkhiv*. 1865, No. 1-12, p. 1468.

¹⁹ APEIR, fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 262, fol.179; exp. 267, fol.11.

²⁰ Ibid., exp. 266, fol. 8. De la misma manera que los diplomáticos rusos sufrieron por el clima madrileño que les era tan ajeno, sus colegas españoles tenían miedo ante San Petersburgo, lejano, frío y húmedo. El célebre ilustrado español Gaspar de Jovellanos ante la propuesta de ocupar el cargo de Embajador de Rusia, recibida en 1797, decía en su carta al Primer Secretario de Estado, Manuel Godoy, duque de Alcudia: “Si Petersburgo estuviese a doble distancia, si su clima fuese el de los polos, si en ellos me esperasen la aflicción y muerte, nada me arredraría, tratándose de servir a mi patria y responder a la generosidad de V.E.”. (Biblioteca de Autores españoles, t. 86, pp. 347-348).

²¹ APEIR, Fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 270, fol.11.

²² *Rossiiskii Gosudarstvennii Arkhiv Drevnij Actov* (Archivo Ruso Estatal de los Documentos Antiguos), fondo 1263, “Los Golitsyn”, leg. 1, exp. 2633, fol.7.

²³ APEIR, fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 272, fol.1-2.

²⁴ Ibid., exp. 277, fol. 1, 2.

²⁵ Ibid., exp. 274, fol. 28-32.

²⁶ Ibid., exp. 175, Fol. 8.

²⁷ Ibid., exp. 247, fol. 41; exp. 249, fol. 61.

²⁸ Ibid., exp. 262, fol. 63.

²⁹ Ibid., exp. 178, fol. 10; exp. 262, fol. 246, 255.

³⁰ Esa era su propia resolución en uno de los despachos de Buturlin. (Ibid., exp. 249, fol. 62).

³¹ Ibid., exp. 262, fol. 239; exp. 265, fol. 10.

³² Ibid., exp. 262, fol. 240.

³³ ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.): *Corpus diplomática...* p. 165-166.

³⁴ APEIR, fondo “Relaciones de Rusia con España”, leg. 58, exp. 175, fol.1; exp. 249, fol. 28; exp. 249, fol. 68; exp. 264, fol. 15.

³⁵ Ibid., exp. 262, fol. 42, 189.

³⁶ Ibid., exp. 248, fol. 25, 35; exp. 262, fol. 233.

³⁷ PAVIOT, Jaques (ed.): *Liber Amicorum Rafael de Smedt*.3, Historia, Leuven: Peeters, 2010, p. 228.

³⁸ Ibid., exp. 274, fol. 25, 29.

³⁹ Ibid., exp. 249, fol. 37-38.

- ⁴⁰ Ibid., exp. 264, fol. 8; exp. 265, fol. 4-5.
⁴¹ Ibid., exp. 262, fol. 97.
⁴² Ibid., exp. 178, fol. 9.
⁴³ Ibid., exp. 262, fol. 263-265.
⁴⁴ Ibid., exp. 270, fol. 58; exp. 272, fol. 2; exp. 278, fol. 1.
⁴⁵ Ibid., exp. 249, fol. 80.
⁴⁶ Ibid., exp. 178, fol. 2-4; exp. 262, fol. 155-156.
⁴⁷ Ibid., exp. 262, fol. 88, 248.
⁴⁸ Ibid., fol. 71-73, 92.
⁴⁹ Ibid., exp. 249, fol. 19, 59-60.
⁵⁰ Ibid., exp. 175, fol. 14.
⁵¹ Ibid., exp. 249, fol. 83; exp. 262, fol. 22.
⁵² Ibid., exp. 262, fol. 12.
⁵³ Ibid., fol. 15.
⁵⁴ Ibid., exp. 270, fol. 39, 48.
⁵⁵ Ibid., exp. 262, fol. 146, 227-228.
⁵⁶ Ibid., exp. 270, fol. 7.
⁵⁷ Ibid., exp. 262, fol. 139.
⁵⁸ Ibid., exp. 274, fol. 28-32; *Arxiv kniazia Vorontsova*, vv. 5, 29, 30, 31, 32. Moscú. 1872; RATYNSKINA, "Dvor y pravitelstvo s Rossii za 100 let" (Corte y Gobierno de Rusia hace 100 años) // *Russkii Arxiv*, 1988, v. I, No. 2, p. 170; KARABANOV P.F. "Stats-dami y freilini russkogo dvora v XVIII y XIX stoletii" (Damas de Estado y de Honor de la Corte Rusa en los siglos XVIII y XIX) // *Russkaya Antichonost* 1934.

JOSÉ

1. INTRODUCCIÓN

La revolución de los acontecimientos de la II República dio a cerca de ser la Guerra Civil, corrientes de la poránea. No es e me preocupa ah

C/Carretas, 4
L

"José Pr
libertad: 1933

micación que a
recibió este dipu
ño durante la S
presos de la Re
1934.² Son cart
reflejan el comp
co, la desespera
obreros por u